

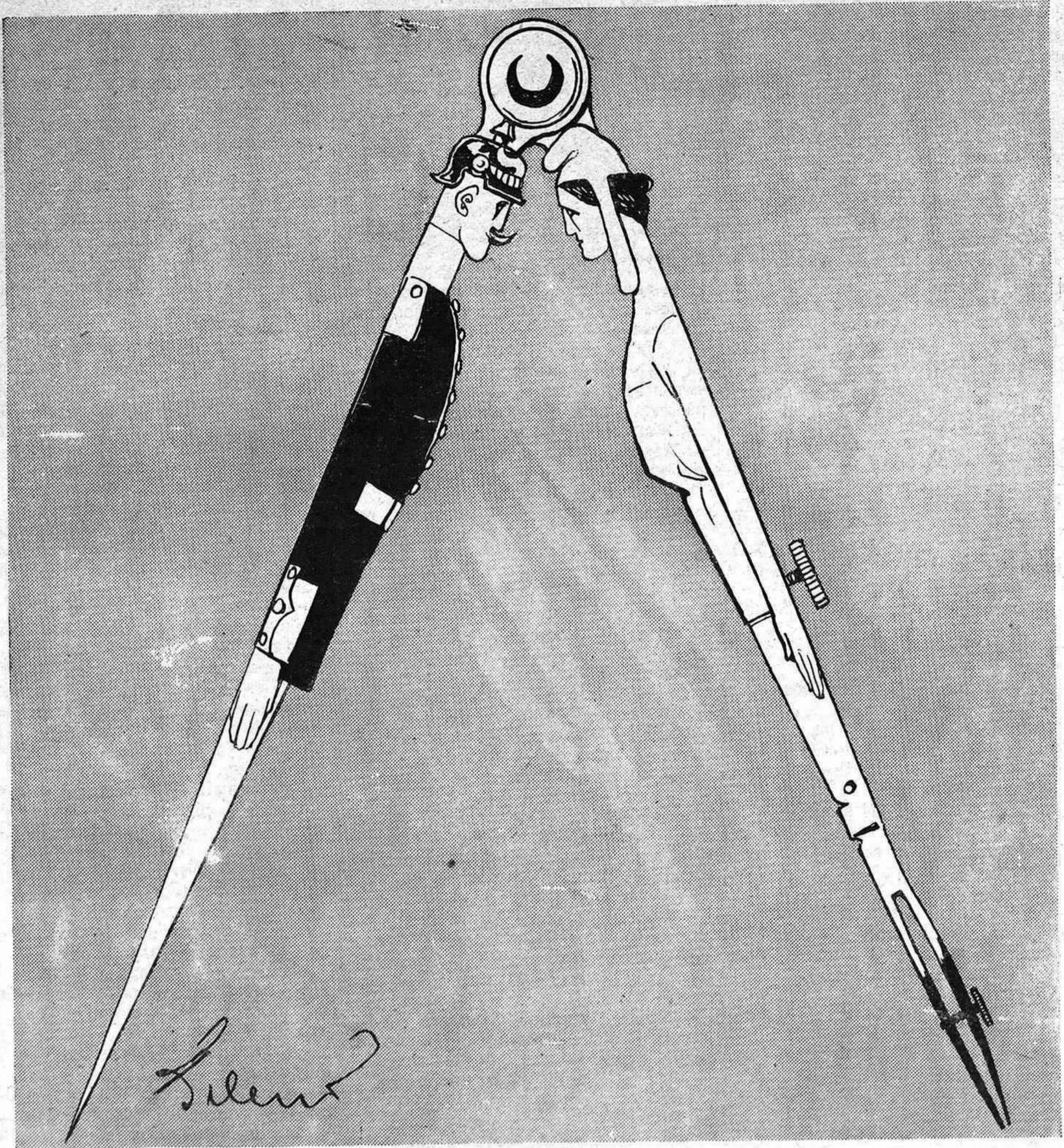
CEDEÓN

ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACION DE ESPAÑA

AÑO XVII

MADRID 16 DE JULIO DE 1911

NÚM. 816



EL PROBLEMA DE MARRUECOS
¡UN COMPÁS DE ESPERA!

DOMINGOS DE GEDEÓN

Vives todavía...?

—No estoy muy seguro, Calínez... Aunque casi sería más acertado contestar que no. Porque creo que vivir es algo grande, agradable, beneficioso; es decir, lo contrario de lo que pasa ahora mismo por estos barrios.

—Digo lo propio... Yo también encuentro esto pequeño, ingrato y perjudicial. No vivimos: vegetamos.

—Gracias á que, como buenos españoles, somos estoicos, y esto nos da la resistencia necesaria para ir tirando... Pero si en vez de ser españoles fuéramos de otra nación los que vivimos en España...

—¡Caramba, Gedeón...! ¡Eso me parece que no podría ser...! Además, es demasiado pesimista tu juicio. Yo me refiero únicamente á la vida actual, que acaso varíe dentro de poco.

—Y yo también, Calínez... ¿Cómo voy á referirme á la vida en general, si creo que en ninguna parte se vive mejor que en España...? Aquí hay alegría, hay tolerancia, hay amplitud de costumbres, hay facilidad para olvidar lo malo y recordar lo bueno; hay, en fin, una porción de virtudes que compensan la falta de otras, como, por ejemplo, el dinero.

—Estamos conformes... ¡Viva España!

—Cállate, hombre, cállate... ¡No vayan á creerse que estamos preparando alguna aventura fuera de puertas!

—Se me ha escapado el viva... Pero, ¡qué demonio!, para un buen patriota nunca es inoportuno un viva de esos.

—Ahora que, naturalmente, algunas de esas virtudes se ocultan ó desaparecen por temporadas. Esta es una de ellas, y por eso contesté á tu pregunta de una manera un poco pesimista.

—Tus explicaciones borran el pesimismo.

—Porque ya ves... ¿Cómo vamos á estar alegres cuando el calor nos achicharra y leemos á diario en los periódicos la consabida lista de intoxicaciones? ¿Quién puede olvidar lo malo viendo su persistente contumacia...?

—A decir verdad, éstas son cosas del verano, y todos los años nos vemos en la triste precisión de registrarlas. De manera que, mejor que del país, debemos quejarnos del tiempo.

—Desde luego. Y me parece que así lo hacemos. Difícilmente habrá otro rincón del planeta donde sea ese asunto el obligado de todas las conversaciones, como en el nuestro.

—¡Y menos mal que no le echamos la culpa al Gobierno!

—Te diré. Desde aquello de Meco, los políticos han dado en la flor de hacer responsable á todo el mundo de lo que aquí sucede, para sacudirse un poco ellos mismos las responsabilidades que por clasificación les corresponden. Y en esta tarea les ayudan los pensadores modernos, que, desde entonces también, pretenden regenerarnos sin conseguirlo. Así hemos caído en un extremo desde el otro. Porque antes, hasta del calor veraniego hacíamos responsables á los ministros, y ahora nos lo cargamos nosotros en cuenta... ¡Nuestra falta de cultura...!



¡Nuestra impermeabilidad para el progreso...! ¡Nuestro atraso tradicional...! Etcétera, etc.

—Sin embargo, debo recordarte que en otros países más cultos, más progresivos, más adelantados, ocurren cosas peores... ¡Incluso en esto del tiempo...! Ahí están los Estados Unidos que no me dejarán mentir... En algunas de sus ciudades, y en Nueva York especialmente, todos los veranos se registran una porción de muertes por insolación, asfixia, etc., etc. Bien que en invierno se mueren heladas bastantes personas, como compensación.

—Ya lo sé. Eso debes decírselo á los que justifican nuestras calamidades y nuestras molestias con el achaque de la legendaria ignorancia nacional.

—Lo mismo da que se lo digas tú. Y, además, tienes con ellos mayor confianza.

—Te advierto que esas noticias americanas me dan siempre mucho que pensar. Y á veces me parecen obligadas.

—¿Cómo obligadas?

—Sí. Porque le falta algo al verano sin esos alicientes, que vienen á resultar algo consoladores, aunque sean trágicos y hayan de sentirse.

—No te comprendo.

—Sí, hombre, sí... Cuando nos achicharramos vivos, siempre es un consuelo leer que en otras partes perece la gente á causa del calor.

—¡Es verdad!

—Y la noticia obliga también á cuidarse un poco. Como la del viajecito del cólera, que se anuncia todos los veranos.

—¡No hables de eso ni en broma...! ¡No te quejes si se queda en anuncio nada más!

—Así sea. ¡No me explico cómo no se ha conseguido aún su desaparición definitiva!

—Yo tampoco... ¡Calla, calla! ¡Sólo con nombrarle se le ponen á uno todos los pelos de punta!

—Cierto. ¡Este es el prestigio de los nombres! Porque no hace falta que se presente el cólera entre nosotros por esta época del año—que es la más convenien-

te á sus intereses—para que estemos expuestos á hacer un mutis rápido é imprevisto...

—¡Vaya una noticia...!

—Quiero decir por decreto de cualquiera de sus parientes próximos: el cólico, la indigestión, etc., etc.

—¡Ah...! Por eso hay que andar con mucho ojo...

—Al contrario, Calínez... Lo conveniente es no andar así.

—Bueno, hombre, ya me entiendes... Hay que andar con mucho cuidado.

—Ya lo sabemos, y por la cuenta que nos tiene. ¡Cualquiera se descuida!

—Toda precaución es poca... Sobre todo en los desagradables tiempos que corremos. ¡Hay que andar con mucho cuidado!

—Te advirtió que de nada sirve. Porque, á pesar de todas las precauciones, te sale á lo mejor una merluza putrefacta, una leche tóxica, unos boquerones de diez y seis Abriles ó cualquier otra cosa en el mismo estado; la ingieres, no la digieres y te mueres.

—Ahí tienes lo que me saca de quicio... ¿Por qué no han de perseguirse esos hechos como lo que son, como tentativa de asesinato?

—¡Ay, Calínez...! Las cosas varían de nombre según el lugar donde aparecen y la forma en que se presentan... Pero hablar de esto nos llevaría muy lejos, y ahora hace demasiado calor para andar mucho... Lamentemos las molestias de la vida, las incomodidades propias de la estación, y pidamos al Señor que no las aumente, ya que, según parece, son inevitables.

—Algunas no. La prueba es que los tenientes de alcalde madrileños andan de Ceca en Meca para ver si las evitan hechos unos verdaderos azacanes.

—¡Los pobres...! ¡Hasta ahora no tuvieron tiempo...! Nos hemos enterado de pronto de que vivimos de milagro...

—¡Eso ya lo sabíamos...! Lo hemos corroborado.

—¡Es igual...! Pero este nuevo descubrimiento se debe á la resistencia á la rebaja... Si los hijos predilectos de Mercurio hubieran puesto los precios naturales, podían haber seguido despachando los géneros con todas las averías que tuviesen... ¡Esto es algo triste!

—¡Qué codicia tan excesiva...! Cobrar caro y darlo malo.

—Calla, no te oigan... ¡Porque todavía están indignados porque sabemos restar, aunque en nada perjudique á sus sumas nuestra sabiduría!

—¡Mira que colocarnos hasta los boquerones con averías!

—¡Ay, querido Calínez, qué símbolo tan elocuente...! En todos los órdenes de la vida nacional—como escriben los publicistas elocuentes—se registra aquí el triunfo de los boquerones... ¡pero todos averiados!





Apenas un mes hace,
bajo el poder de Junio,
la gente con abrigos
salía por Madrid,
temiendo las caricias
que prodigar procura
la *grippe*... ¡Que es más molesta
que el lio marroquí!

Y todos se quejaban
de las eternas bromas
que, pródiga, Natura
nos suele colocar...
¡Entre nosotros, pobres
vecinos del planeta,
no puede uno fiarse
del tiempo, la verdad!

¡Caramba! ¡Fresco en Junio!
Sus noches apacibles
de invierno parecían...
¡Qué miedo, santo Dios...!
Y todo ciudadano
para evitar el frío,
como Fernando séptimo,
gastaba paletó.

Pues bien... ¡llegó el verano!
Cesaron las osadas,
no vistas, inclemencias
del tiempo... ¡Qué placer!
Ya vuelve por sus fueros
el ofendido Julio,
con su calor nos brinda.
¡Cantemos á este mes!

¡Sí, sí...! ¡Cualquiera intenta
con justiciero espíritu
dar cima á tan honrosa,
simpática labor...!
¡No hay quien al noble Julio
dedique un leve aplauso;
ni para darle un bombo
se elevará una voz!

Apenas nos obsequia
con el calor de siempre,
ya todos le censuran
por eso nada más...
¡Ya nadie le resiste
ni nadie le soporta,
y declaramos todos
que es una atrocidad!

¡A quién voy á dar gusto!
—dirá, perplejo, el Tiempo,
simpático vejete
de eterna juventud.—
¡A nadie...! ¡Haz tu capricho,
tirano del planeta...!
¡Forzoso es que suframos
lo que nos mandes tú!

Pero es sincera y justa
nuestra censura eterna,
¡que el hombre no consigue
sus sueños realizar...!
En el invierno, frío;
calor en el verano...
¿Por qué no es á la inversa,
para vivir en paz?

¡Benditos los que, osados,
se sienten super-hombres
y sobre todos triunfan
con noble presunción...
Políticos, ediles,
tenderos... y otras hierbas...
¡Aquellos que no tienen
ni frío ni calor...!



EL VERANEO DE LOS DIOS

JUPITER EN OTERO

Los dioses se van...

Se van de veraneo, porque en el Olimpo hace en la actualidad más calor que en el Norte de América.

También en las regiones tesálicas sufren las divinidades paganas su correspondiente *ola de fuego*.

Plutón y Vulcano son los únicos dioses que hoy se encuentran á gusto en aquellas olímpicas, si que abrasadas, laderas de la Macedonia.

Los demás están que echan lumbre y ahogados en calor divino. ¡Pobres soberanos...! Tan molestos se encuentran, que, en la última reunión celebrada bajo la presidencia de Júpiter, acordaron salir *de veraneo* con rumbos distintos.

Cada cual eligió lugar apropiado á sus gustos ó á sus necesidades.

Mercurio, dios de los comerciantes y de los ladrones, salió el primero, con ánimo de pasar una temporada de varios meses y un día en Cartagena.

Neptuno tomó rumbo hacia Alhama, donde espera curarse el reuma que su continuo roce con las aguas le ha ocasionado.

El mismo Vulcano, dios cojo y revoltoso, se dirige en estos momentos á Vichy, con intención de pasar unos días al lado de Romanones.

Y Zeus, el divino Zeus, Júpiter Tonante, al saber que el presidente del Consejo de ministros veraneaba en Otero, dijo á su divina esposa:

—¡Haz la maleta, que nos vamos á pasar un mescito con Pepe Canalejas (el Júpiter español, si hemos de creer á Zancada).

Juno, obediente, preparó el equipaje del príncipe de los dioses: dos túnicas, cuatro pares de sandalias, el cetro nuevo y cinco ó seis cuellos postizos.

—¿Te pongo la caja de los truenos?—preguntóle con amabilidad la diosa.

—Sí; pon unos cuantos rayos y relámpagos, por si es preciso desencadenar una tempestad política durante los días que pasemos al lado de nuestro anticlerical enemigo.

La simpática esposa de Júpiter metió en el baúl unas cuantas bengalas, y á continuación introdujo dos ó tres *matinés* de encaje de su uso particular, amén de siete sombreros de moda y una faldita-pantalón de céfiro celeste.

—¡Ya está todo listo!—exclamó gozosa.—¿Cómo vamos á hacer el viaje...?

—En mi águila—contestó Júpiter.

—¿Y si nos encontramos á Vedrines en el camino...?

—No temas. No habrá lucha. Conozco de sobra á esos embusteros.

—Pues... cuando quieras, en marcha.

—¡En marcha!

El águila divina *ahueco el ala*, colocáronse en ella los divinos esposos y el alado grupo (semejante al que sirve de remate al edificio del Fénix Español) partió ligero con rumbo á Guadarrama.

La dificultad única del viaje surgió al finalizarle.

Otero es llano como la palma de la mano. ¿Dónde posarse el águila...? ¿Dónde aterrizar?

—Necesitamos un pico elevado para que yo pueda dejaros en tierra—decía el pajarraco.

—Aquí no hay más *pico* que el del demócrata orador—contestaba Júpiter.

—No me gusta—repetía el águila.

—Pues déjanos en *el alto del León*, y desde allí iremos á pie hasta Otero.

Eso se hizo, y Júpiter, acompañado de Juno y con un humor de mil diablos, se dirigió hacia el pueblo de marras.

Apenas llegados á él, los esposos buscaron un gran hotel ó fonda en que hospedarse dignamente y conforme á su elevada categoría.

—Aquí no hay casa buena ninguna, como no sea la de don José—les dijo un serrano.

—Llévanos á ella—respondió Zeus.—Así tendremos el gusto de saludarle.

—¿A quién...?

—A Canalejas.

—¡Quia...! Don José está en Madrid. Aquí apenas si para. Tiene un automóvil amarillo y se pasa los días de acá para allá, sin reposar ni un minuto.

—¡Pues nos hemos divertido...! En fin, ¡qué le vamos á hacer! Le esperaré en la carretera.

Júpiter, después de lavarse y peinarse, salió al camino de San Rafael y esperó sentado.

Poco tuvo que esperar. El *auto* amarillo apareció en el horizonte entre una nube de polvo.

Júpiter avanzó hacia el carruaje haciendo señas de ¡alto!

El vehículo se detuvo, Canalejas asomóse á la ventanilla y:

—¡Anda dios...!—exclamó sorprendido al ver al dios padre de todos los dioses.

—No te asustes, que no soy ningún conspirador portugués—dijo Júpiter con voz dulce.—Vengo de veraneo con mi mujer á este pueblecito encantador y salgo á saludarte. ¿Cómo está Juanito Navarrotreverter...? ¿Y los chicos de Montero...?

—¡Todos colocados. Pero ¿en qué fonda te alojas...?

—En ninguna. Iré á tu casa y allí hablaremos un poco.

—Andando.

Canalejas condujo en su automóvil al venerable anciano, y á los pocos instantes ya estaban sentados frente á frente en un bonito despacho, en el que había varias estampas religiosas, un busto de Voltaire y dos velas encendidas (una á Dios y otra al diablo).

—Cuenta, cuenta tus proyectos para este invierno—dijo Júpiter á Pepito;—pero no me engañes; para mí no hay secretos; yo lo sé todo.

Canalejas empezó á hablar, y hablando se estuvo, como de costumbre, seis ó ocho horas. Quiso convencer al recién llegado de que pensaba aprobar el proyecto de ley de Asociaciones, y suprimir

la pena de muerte, y establecer el divorcio, y...

—¡Magras!—gritó Júpiter indignado.—Todo lo que estás diciendo ni lo sientes ni lo quieres. Lo que es á mí no me la das. En cuestión de leyes sé más que tú. Themis es hija mía, como la ley aboliendo los Consumos lo es tuya (y ¡á fe que te has lucido con el engendro!). Por mucho que hables, á un dios no le engañarás como á un pobre pueblo. Don Melquiades te ha *tañado*. Tú no eres lo que pareces, y siento darte este disgusto. A mí no me *colocas* tu programa mínimo ni los créditos máximos de Gasset y Compañía. Y cállate, ó te divido como si fueses un distrito canario de Morote... ¡Yo soy muy grande...!

D. José iba á replicar cuando un criado entró en la estancia diciendo:

—Señor presidente; por teléfono le avisan á vucencia de Madrid para que vaya corriendo.

—¿Está el *auto* preparado...? Pues... ¡en marcha!

D. Pepe saltó al interior del coche, no sin antes despedirse secamente del anti-pático de Júpiter.

—Siempre me fueron odiosos los dioses—decíase á solas.—Por algo he sido toda mi vida anticlerical. ¡Qué necio de hombre! ¿Por qué se le habrá ocurrido venir á veranear á Otero...? Aquí no hay más dios que yo... ¿Qué es grande...? ¿Y qué...? Más grande es Barroso y está á mis órdenes...

El automóvil deslizábase veloz por la carretera.

Júpiter quedábase atrás, en el pueblecillo serrano, dispuesto á hacer vida campes tre y dando el brazo á su dominante mujer legítima.

—¡El divorcio...! ¡El divorcio!—murmuraba entre dientes el marido de Juno.—No me lo hará bueno ese demócrata de Congreso Eucarístico y naranjas de la China.



¡ESTA BIEN!

Pero que muy bien.

Nos abolen los Consumos, y ¡qué resulta...?

Pues resulta que no se puede vivir de caros que se ponen los comestibles.

Tiene gracia la cosa.

Se desgravan las especies, y seguimos pagando el pato al precio de siempre.

Y no sólo el pato, sino las demás aves.

Ni los gallos, ni las gallinas, ni los pollos, ni las pollas bajan lo más mínimo. (Y habrá quien lo celebre.)

Nos hemos lucido con la nueva ley abolicionista.

En dos ó tres géneros se ha notado la baja; pero en los demás... ¡piscis!

¿Ustedes han notado alguna alteración en los huevos...? ¿Comen ustedes más barato el pescado...? ¡Piscis! (Y ahora sí que viene bien lo de *piscis*.)

Claro es que esto último no es de extrañar.

Los vendedores de fresco son de lo más *idem* que darse puede.

Siendo los más favorecidos, son los que menos ventajas conceden al parroquiano.

Desgravado el hielo, desgravada la sal, desgravado el pez y desgravada la tinta, los calamares debían salir casi de balde; pues... ¡sí, sí! Ni calamares, ni lenguados, ni sardinas, ni peces de colores se pueden comer baratos.

¡Está bien!

Y lo que hacen los cafés y las cervecerías tampoco está mal.

¡Cualquiera diría que, siendo libre la entrada del cacahuete y de la achicoria, iba á seguir costando 40 céntimos la taza de ¡moka!

Pues... ¿y la cerveza...?

Ni un céntimo la han bajado después del *desgravamen*.

¡Con lo contento que se había puesto el *Chico del Instituto*...!

¡Nos hemos lucido!

Ahora va á resultar que tenía razón Francos Rodríguez en aquello de rectificar su famoso *Alea jacta est*.

Ni el Ayuntamiento va á encontrar pasta por otro lado, ni el vecindario va á encontrar barata la pasta para la sopa.

¡Una monada!

Y, ¡cuidado si se agitan los tenientes de alcalde denunciando comercios faltos de higiene y decomisando viandas putrefactas!

¡Tienen salero desgravado estos ediles!

Mientras había Consumos no giraban visitas de inspección, ni importaba, por lo visto, que las tiendas fuesen focos de infección.

Ahora, para conseguir la rebaja de los precios en los géneros, ejercen la coacción de la inspección rigurosa.

En cuanto consigan que las judías abaraten diez céntimos, otra vez tolerarán que se vendan quesos agusanados y besugos ancianos.

Lo dicho: tiene salero.

No parece sino que los locales del comercio son de ayer por la tarde.

¡Ni años han pasado desde que las verduras se venden en covachas inmundas y desde que las vacas de leche viven en cuartos interiores con vistas al patio...!

¡Nos hemos lucido!

Canalejas puede sentirse orgulloso

Nos ha dado una ley del hambre y un Congreso Eucarístico de *primera*.

De esta hecha se desacredita como demócrata y como anticlerical.

Al fin de su mando va á resultar que sólo quedan desgravados una clase de artículos.

Los artículos de la Fe.

Son los únicos que hoy se van abaratando.

¡Está bien!

Pero... ¡que muy bien!



EL GRAN D. EUGENIO

Dejamos en nuestro número anterior aposentado é instalado perfectamente en su Lourizán á D. Eugenio Montero Ríos.

Y hasta le acompañamos con nuestras más efusivas frases y comentarios.

Pero ¡ay!, no podemos acomodarnos ni por un momento á la idea, terrible y desoladora de no saber de nuestro entrañable amigo.

La verdad, el ser soldado de fila no da derecho á sumergirse en un silencio tan profundo.

Esperábamos que con motivo de la canícula ardorosa, de las imperiosas vacaciones del estío, D. Eugenio nos abriera su pecho y nos colocase algunas declaraciones políticas; pero su mutismo es absoluto.

Esto nos adolora el alma.

Palabrita de honor.

El gran canonista ha dado un buen bajón ante la consideración de sus paisanos.

Ya las peregrinaciones al santuario de Lourizán, en otro tiempo verdaderas romerías, han venido muy á menos.

Porque antes, todos los gallegos y similares, para remedio de sus desdichas, para meter la cabeza en cualquier oficina del Estado, acudían al santón gallego, al grande é insubstituible Meco.

A D. Eugenio le ha faltado para eclipsar las glorias de su antiguo amigo y compañero el patrón de Santiago, el haber triunfado de Canalejas y de los suyos.

Si el señor de Lourizán hubiese sido hombre de cánones tomar y hubiera ganado una batalla de Clavijo contra sus enemigos, su victoria habría sido completa.

Pero á un político que voluntariamente se encarga de ocupar un modestísimo puesto de soldado de fila, ¿qué Clavijo va á reclamársele?

Sin más Clavijo en su historia política que la escarpia donde colgó el famoso tratado de París, á D. Eugenio hay que declararle en las últimas.

Su último pinito lo hizo en aquellas declaraciones políticas que, por su insignificancia, nadie se acuerda de ellas ya, porque carecían de substancia.

Se limitaron á condolerse en el seno de sus amigos de la insistencia de Canalejas en mantener el proyecto de ley de Asociaciones, que él no veía con gusto.

Y desde el rinconcillo de su estufa manifestó que él no pasaría por ello.

Pero, ¡bah!, los que conocen los arranques de D. Eugenio no le dieron importancia alguna.

Un soldado, aunque fuera de la última fila, no podía permitir la aprobación de proyecto tan vergonzoso.

Afortunadamente, Canalejas, nos da el corazón, ya no piensa en eso, que tales eucarísticos cayeron sobre él, y cerradas las Cortes, disfrutaremos en paz y en gracia el veraneo hasta que el presidente del Consejo se sienta invadido nuevamente del furor antiasocianista.

Pero nos parece que va para largo.

Don Eugenio no tiene por qué intranquilizarse en su retiro de Lourizán ni hacer coraje para el porvenir. ¡Ilusiones de canonista viejo!

¿No sería muchísimo mejor que don Eugenio se retirase, despidiéndose de la política con una corrida extraordinaria, y después de celebrada ésta le cortaría la coleta cualquiera de sus yernos?

Sería el acontecimiento de la temporada veraniega.

Por verle retirarse de verdad, acudiría á Pontevedra seguramente media España.





EN EL CIRCO DE VERANO

El número de los gorros, uno de los más nuevos y bonitos del programr



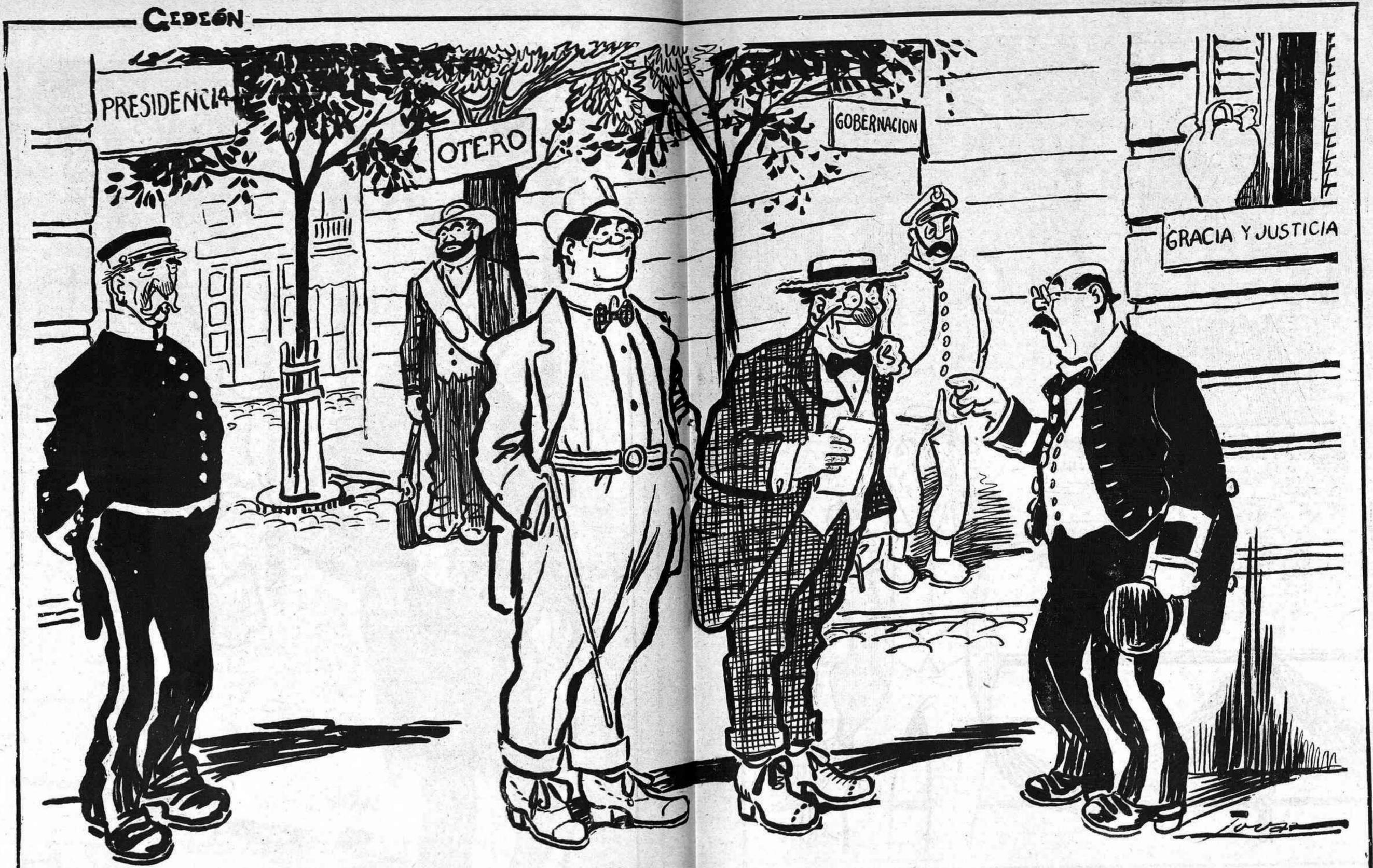
DE VERANEIO
(ECOS DE SOCIEDAD)

«Como todos los años por esta época, se asegura pasará una temporada entre nosotros el conocido y terrible huésped don Cólera Morbo Asiático..»



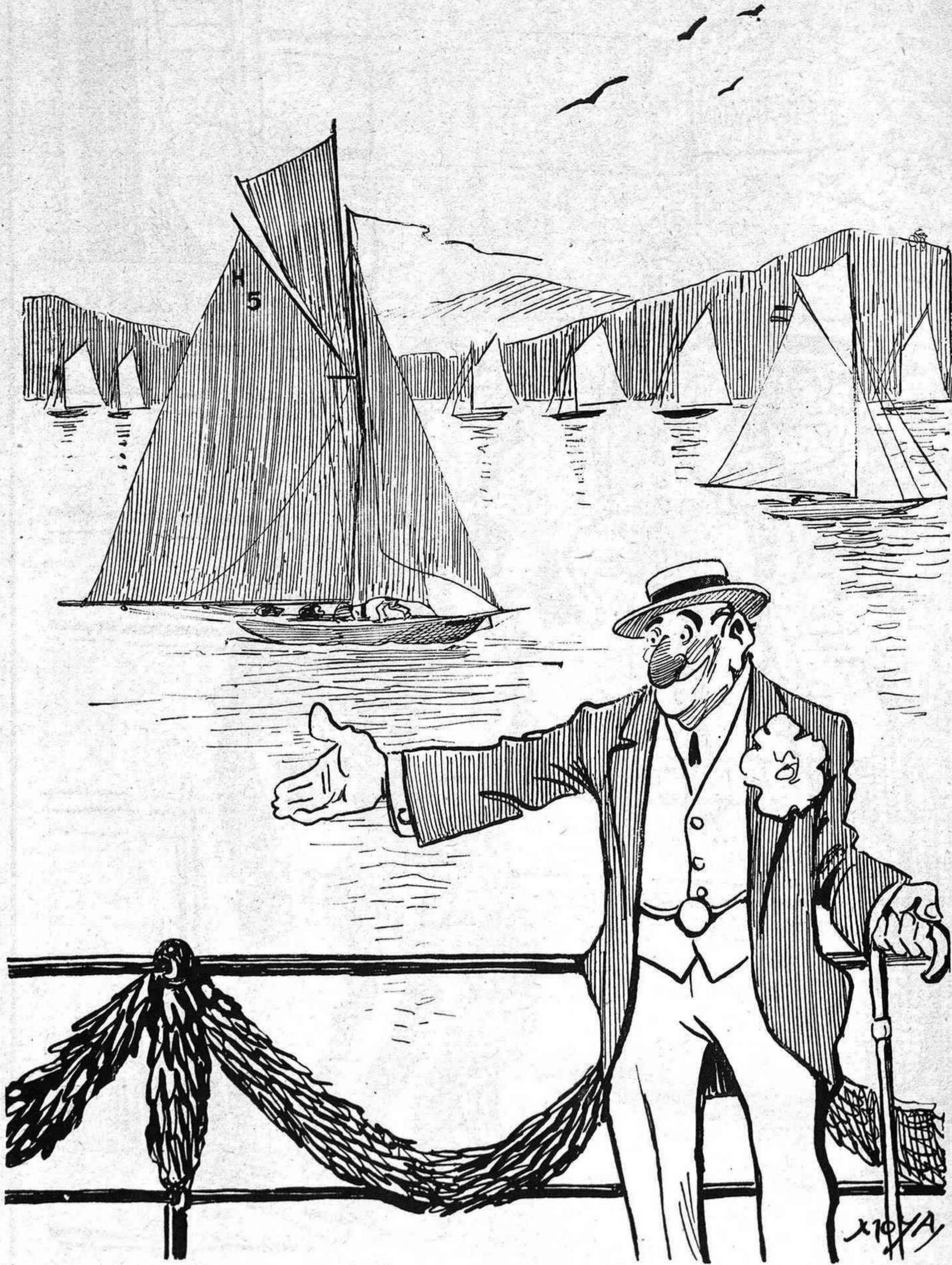
EL POBRE DE GRACIA Y JUSTICIA

GEDEÓN.—¡Cómo va el infeliz! Enseñando los Códigos... digo los codos... ¡Se los ha roto de tanto estudiar, según dice!



LA INFORMACION POLITICA EN EL VERANO ACTUAL

GEDEÓN (reporter).—¿Me da usted un roquito de lumbre...? Digo... ¿dónde está el señor presidente?
EL PORTERO.—¿En aquella esquina de enfrente!
CALÍNEZ.—¿Y así sucesivamente!



A LA ORILLA DEL MAR
(UNA CITA DEL PROPIO COSECHERO)

GEDEÓN.—¡Dichoso aquel que tiene—listo el balandro,—y se va á las regatas— de vez en cuando...!

EL PAPEL, V'IE MAS!

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Conocíamos al famoso poeta D. Juan de Dios Blas; pero no teníamos ningún detalle de su vida literaria.

—¡Qué lástima!—pensábamos algunas veces.—¡Qué lástima no saber cómo le entró la afición, cuáles fueron sus fuentes, de qué modo cultivó y perfeccionó su estro...! ¡Sería tan interesante!

Gracias á Dios, ya hemos salido de dudas. Ya podemos contestar á quien nos haga esas mismas preguntas y aplacar su curiosidad lo mismo que aplacamos la nuestra. El propio D. Juan de Dios Blas ha debido sospechar lo que nos ocurría, y acaba de contarnos sus antecedentes poéticos en la introducción á los *Pensamientos sociales (en verso)* recientemente publicados.

D. Juan de Dios Blas era secretario del Ayuntamiento y del Juzgado municipal de Almiruete (Guadalajara), pueblo donde vió la luz primera.

Un día, allá por el año 1868, apareció robada la iglesia, y todos se dedicaron á buscar al ladrón; pero sólo D. Juan de Dios Blas, con certero instinto y verdadera habilidad, pudo dar con él y echarlo el guante. Mas cuando ya le tenía seguro, el criminal rompió á correr, y temeroso del castigo, se suicidó en el campo dándose de navajazos á la vista de muchas personas.

“A consecuencia del robo y suicidio del ladrón sacrilego—dice D. Juan de Dios Blas,—las personas del pueblo, en cuanto me veían, me preguntaban cómo había sido que yo tuviera tal acierto para señalar al culpable, hacerle confesar su delito y demás hechos de la huida y suicidio del mismo. Y como esto se repetía á cada instante, formando corro á mi alrededor para oír el relato del robo y suicidio, una noche cogí una pluma y empecé á hacer una relación en verso del drama, que impreso se repartió en los pueblos de alrededor, en los cuales había circulado la noticia del robo y suicidio del ladrón.....

“Viendo que me había sido fácil escribir el romance en verso, empecé á escribir pensamientos, unos pareados y otros en cuartetas, en número de un centenar...”

De manera, que D. Juan de Dios Blas puede decir, como dijo Zorrilla y con mayor razón, que brotó “al borde de la tumba de un malvado...” ¡Inexcrutables misterios de la Providencia, que saca un poeta de un crimen, y otras veces permite que suceda lo contrario...! Así como la nariz de Cleópatra varió la faz del mundo, el robo de la iglesia parroquial de Almiruete nos ha dado una serie de pensamientos en verso.

Los que ahora colecciona D. Juan de Dios Blas son 1.500; unos nuevos y otros antiguos, pero convenientemente reformados. Y todos son conmovedores por su profunda filosofía, por sus consejos morales ó por sus observaciones agudísimas.

Ya le hemos celebrado en otra ocasión desde este mismo sitio; pero nos parece muy justo volver á celebrarle. Claro es que á algunos de sus pensamientos se les pueden poner tal cual reparillo; mas eso ocurre con todas las obras del ingenio humano, y también suele ser cuestión de punto de vista.

“Es la conciencia campana de grande voz y sonido que á todo el que ha delinquido le avisa tarde y mañana para que esté prevenido.”

No sólo al que ha delinquido, sino á cuantos vivan por sus alrededores, avisará la campana, puesto que tiene grande voz y sonido... ¡A menos que sean sordos!

“El que á sí no se conoce comete faltas y errores faltando á sus superiores en su trato, oficio ó roce sin mirar si son mayores.”

¡Y qué feo es eso...! Bien hace el poeta en señalarlo, sin dejar fuera ninguna de las ocasiones de la falta: el trato, el oficio y el roce.

“Si es que tu secreto quieres que lo ignore tu vecino, no hay seguro más camino que ni al amigo le enteres, aunque sea tu padrino.”

Este descubrimiento acaba con una de nuestras ilusiones... Creíamos que el padrino, sobre todo el de boda, sería siempre un hombre de la confianza del apadrinado... ¡Ca...! ¡Desgraciada humanidad, que nos hace desconfiar hasta de los más caros efectos!

Pero, ¡á qué seguir...? ¡Sería cosa de copiar todos los *Pensamientos sociales*, y eso no es posible.

Mejor es que compren ustedes el libro. Es un consejo que nos agradecerán.



DE AQUI PARA ALLA

MITIN CANINO

Algunos diarios ingleses han entablado una polémica original, motivada por un proyecto presentado por uno de los ediles del Ayuntamiento de una villa inglesa.

El ilustre munícipe propone que se *prohiba ladrar á los perros después de las cinco de la tarde en el término del citado Municipio.*

Para documentar esta curiosa proposición, el concejal cita todo un tratado de estética crepuscular.

Habla de la voz, de la tarde apacible, tranquila; del amable silencio de la luna y de otras cosas por el estilo, acabando por decir que *los perros ocasionan con sus ladridos molestias que no están en proporción con el babel que representan en sociedad.*

El proyecto ha sido bien recibido por las autoridades municipales, que no encuentran más que un pequeño inconveniente para su aplicación, y es de qué eficaz manera va á advertírseles á los perros esta prohibición.

Los chuchos, al tener conocimiento de lo que se trataba, precisamente por un concejal amigo suyo, han acordado ir colectivamente á ladrar delante del Ayuntamiento para significar su más enérgica protesta.

El perro de Gedeón, que al saberlo ha pronunciado un elocuente ¡guau! de indignación, se propone asistir á este mitin perruno en representación de la perrería española.

EL POBRECITO HARRIMAN

No existe Soberano alguno—dice un periódico yanqui—que viaje con más lujo que Coward Harriman, “el rey de los ferrocarriles”.

Cuando se aburre el hombre—cosa muy frecuente entre los archimillonarios, aunque nosotros nos aburriríamos con mucho gusto á cambio de poseer una fortuna decentemente amueblada—de estar en Nueva York, avisa por teléfono á la familia y demás parientes que deseen divertirse unos días, y se presenta en la estación.

—A ver—dice,—que enganhen.

E inmediatamente sus súbditos ferroviarios forman un tren especial que circula á capricho suyo por toda la red.

El tren se detiene donde le parece al archimillonario.

Harriman dice que arrimen donde es su gusto, y acampa con su séquito en magnificas tiendas de campaña.

El tren se compone de cinco espaciosos vagones.

El vagón de Harriman tiene una biblioteca, un comedor, una antecámara, un cuarto de baño y un departamento con un gran ventanal para que “el rey” pueda admirar á su gusto el paisaje.

El segundo coche tiene varios saloncitos.

La mitad del tercer vagón se destina á cocina, y la otra mitad á comedor

En el cuarto coche están los *water-closets*, y el quinto se destina al alojamiento de la servidumbre.

Apenas el tren se detiene en una estación, la línea telegráfica se pone en comunicación con la portátil que lleva Harriman, para que éste pueda comunicarse á su gusto con quien quiera.

El personal del servicio se compone de tres secretarios, dos estenógrafos, un médico, dos abogados, dos telegrafistas, cinco cocineros, un mayordomo y varios servidores.

¡Una tontería!

La verdad; nosotros nos comprometeríamos á aburrirnos muy á gusto si pudiéramos disponer de todo este equipo.

GORRINEZ

Ha muerto en un pueblo del Canadá el hombre que se reputaba por ser el más sucio del país.

Brodie, que así se llamaba este campeón de la marranería, hacía gala constantemente de no haberse lavado nunca, ni aun en las fiestas de guardar.

Emigrado buen número de años, desempeñó en el territorio canadiense toda clase de oficios, prosperando de tal modo á fuerza de no lavarse, que al morir ha dejado á sus herederos 1.200.000 francos.

No obstante su riqueza, vivía miserablemente.

Muchas veces fué arrestado por haberle sorprendido la Policía en las calles vestido de un modo indecoroso; vamos, como vulgarmente se dice, con un trapo atrás y otro delante, aunque á veces ¡arriba el trapo!

Los jueces, viendo que las multas eran ineficaces, le condenaron á tomar dos baños al día durante dos meses; pero, cumplida la pena, Brodie se volvió—si esto era posible—más guarro que antes.

Una vez, por orden del Ayuntamiento, los bomberos inundaron su casa de agua, porque constituía un serio peligro para la higiene pública.

El *recordman* de la porquería ha sido enterrado, por voluntad suya, en un estercolero.

En la escuela, si se ocupó de cosa tan insignificante, es posible que se suplicase el agua de Colonia.

Pero, en fin, los herederos, aun lamentando mucho tales excentricidades, se han embolsado tranquilamente sus buenos 1.200.000 francos.

Que no son una porquería precisamente.

¡PUES NO FALTABA MÁS!

Las Ligas y Sociedades de templanza contra la bebida han llegado en Norte América á la última palabra.

En Pensilvania un criminal italiano había sido condenado á muerte.

El agotamiento de su espíritu, el decaimiento de sus ruerzas eran tales, que alguien propuso para sostener el ánimo del reo que se le diese una buena cantidad de *whisky*.

Esta bebida alcohólica, no sólo hubiera despertado sus energías, sino que además, al emborracharle, le hubiera hecho olvidar la grave situación de sus últimas horas.

Pero se enteró de ello una Sociedad femenina de templanza, y le faltó tiempo para oponerse terminantemente á la administración del *whisky*.

Y el procesado se quedó sin catarlo; pero no queda mal en sus últimos momentos con la Sociedad.

Los rigores de estas Asociaciones han llegado al extremo de que uno de los miembros más caracterizados ha propuesto, como la cosa más sencilla y ejemplarísima, reformar los Mandamientos de la ley de Dios, substituyendo el segundo, "No jurar su Santo Nombre en vano", por el de "¡No te embriagarás en la vida!"

Sus amigos y compañeros en templanza han hallado esta innovación de perlas, sin recordar que Cristo fué también elocuente en las bodas de Cánaán, cuando convirtió el agua en vino.

Lo que prueba que entonces no se conocían las Sociedades de templanza al estilo de la que ahora pretende subsanar en los Mandamientos un olvido, al parecer, de Nuestro Señor.

¡Oh, qué yanqui es esto!

...y armas al hombro

El Sr. Canalejas se ha reencargado de la cartera de Gobernación mientras su propietario, Barroso, toma las aguas que necesita... ¡que serán algunas dado su tamaño!

Habrán hombres con fuerza, pero pocos ó ninguno como el presidente.

No quiere cubrir ninguna vacante, ni siquiera las accidentales, y se carga él con todo el trabajo.

Sin contar con que...

¡Por algo decimos que se ha reencargado de esa cartera!

Porque se asegura que está encargado de todas.

Antes de emprender su anunciada excursión higiénica, el Sr. Barroso se ha reunido con su compañero el Sr. Gimeno para informar acerca del origen y

venta del famoso, y ya casi olvidado, cuadro de Monforte.

Ambos á dos ministros componen la ponencia acordada en Consejo para poner en claro ese asunto, y ya han empezado su tarea.

Ahora, que, contra lo que se había supuesto, no van á terminarla en seguida.

Tardarán bastante.

Tienen que examinar una porción de documentos y esto exige tiempo.

¡Sobre todo, teniendo que informar hasta del origen del cuadro!

¡Ya estamos viendo en campaña al propio Van der Goes!

Por cierto que el Sr. Gimeno se propone hacer en la semana próxima una excursión á Soria, donde ya se disponen á recibirle con todo el aparato que su interesante argumento requiere.

No va precisamente con carácter político, sino que va como artista.

Desea visitar las ruinas de Numancia, después de la abolición del impuesto de Consumos.

Celebraremos que le gusten.

Noticias que se leen en la Prensa todos los días:

"El Sr. Canalejas ha salido para Otero."

"El Sr. Canalejas ha marchado á San Sebastián."

"El Sr. Canalejas ha regresado de Otero."

"El Sr. Canalejas..."

¡Y así sucesivamente!

¡Pobre D. Pepe...!

¡Convertido en un ambulante de Correos.!

Se acuerdan ustedes de aquella hazaña realizada en el censo de Madrid que dió tanto que hablar no hace mucho tiempo?

Pues ahora es cuando verdaderamente va á dar juego.

Porque sus autores, cegados por el natural impulso, no se fijaron en que dejaban sin voto á una porción de personas conocidas y algunas hasta con cargos oficiales.

¡Con decir á ustedes que entre ellas se encuentra el mismísimo García Prieto, ministro de Estado, queda dicho todo!

¡Y que valor se necesita para quitarle algo á un pariente de D. Eugenio!

Nada, que no hay manera de reducir á la obediencia á los tenderos desaprensivos y codiciosos!

Algunos bajan los precios correspondientes al impuesto de Consumos.

Otros se empeñan en mantener los mismos.

Otros los bajan y los vuelven á subir en seguida.

¡El delirio!

Con el hielo ha ocurrido: que lo rebajaron á cinco céntimos el kilo, y luego lo subieron á treinta en algunas partes.

Y cosas como ésta del hielo, son las que le dejan á uno helado.

Un general malhumorado, y seguramente sin fijarse bien en lo que hacía, mandó relevar á un centinela y le

impuso un castigo, lo mismo que al cabo que mandaba la guardia.

¿Por qué?

Porque el centinela, cumpliendo con su deber, no dejó pasar el coche de un hijo político del general por donde estaba prohibido el paso.

El general ha sido destituido, y va á ser sumariado.

Y por lo que esta medida tiene de justiciera, ha merecido una aprobación también general.

El dueño de una de las lecherías donde se ha expendido la leche que ha ocasionado algunos casos de intoxicación, ha declarado con admirable naturalidad que lo único que había hecho era añadirle una prudente cantidad de agua.

¡Es el colmo de la prudencia!

A pesar de tan inocente declaración, el señor juez estimó oportuno añadir al lechero unos prudentes días de cárcel.

Una cosa es que no nos parezca bien el boxeo, y otra muy distinta que aprobemos la conducta seguida con los boxeadores que vinieron á Madrid á implantar el espectáculo.

Fuera como fuese, se les debió repatriar inmediatamente, para que nadie pensara que tenemos el corazón duro por una parte y demasiado sensible por la otra.

Gracias á las gracias, han podido esos pobres artistas celebrar una función á beneficio suyo, en el teatro Cómico, y se marcharán á sus tierras respectivas.

Pero no deja de ser triste venir á dar una sesión de boxeo y tener que dar una sesión de esgrima...

Con esa admirable ironía que resulta inconscientemente al confeccionar el número, nos dió la otra noche un periódico un comentario de palpitante actualidad.

Eran dos noticias: la primera dando cuenta de que el gremio de vendedores de leche había acordado rebajar los precios, siendo el género de la misma calidad que hasta ahora.

La otra noticia, que venía en seguida, hablaba de las intoxicaciones producidas por la leche en Madrid.

El lector que quiera tiene la palabra.

El Sr. Navarrotreverter, nombrado ya embajador de España cerca de la Santa Sede (pero no muy cerca) no tomará posesión de su cargo hasta el otoño.

Muy bien hecho.

Ahora, en verano, con los calores, hay dos peligros.

El cólera y la cólera de Merry del Val.

Para aclarar y tonificar la vista, nada de tan buenos resultados como un chorrito de la excelente Agua Colonia Orive al agua al tiempo de lavarse. Y para evitar los resfriados, sobre todo á los niños, una fricción diaria general al vestirlos. Desde 3 rs. frasco. Garrafón de 4 litros, 16 ptas., franco estación. No se rellenan envases.

Licor del Polo. Único dentífrico que sobrevive 41 años entre la baránda de dentífricos que, apenas son conocidos, van al hoyo. Frasco que en los prospectos y etiquetas no lleve el retrato de Orive es falsificado.

IMPRENTA "PRENSA ESPAÑOLA".
Serrano, 55, Madrid.

 **LEA VD.**

todos los domin-
gos **BLANCO Y**
NEGRO, la más
interesante de
las Revistas ilus-
tradas.

52 PÁGINAS

30 CENTIMOS



NÚMERO
10 CÉNTIMOS

SUSCRIPCIÓN
España: Semestre, 3 pesetas
Año, 5 id.
Extranjero: Año, 8 francos

BLANCO Y NEGRO A B C Y GEDEON

El público puede solicitar estos periódicos en los siguientes puntos del extranjero:

FRANCIA

París. P. Rosier, 26. Rue Richelieu. Librería. Madame Schneider. Bd. Montmartre en face le n.º 2. Kiosque núm. 54. Hachette y C.ª, III, rue Reaumur. M. Muller & C.ª—146 fg. St. Denis et rue d'Alsace, 25.

San Juan de Luz. Librería González-Font. Plaza Luis XIV, n.º 6.

Biarritz. Victor Tujaque. 16, rue Gambetta. Argel. Felipe García. Avenida de Buzareah, 35. Federico Ibáñez. 30, avenue de Bouzareau.

Orán. Francisco Aura. Rue Alsace Lorraine, 28. Toulouse. Adele Addé, Allées Laiayette, kiosque Bayona. M. Castet. Rue d'Espagne. Burdeos. M. Gorgeot. Quai de l'Intendance. Salies de Bearn (Bajos Pirineos). Librairie Jeanne D'Albret.

ALEMANIA

Berlín. Georg Stilke. Doratheensts, 72/77

INGLATERRA

Londres. J. Vachon. 15, Wardour St. Emile Pelletier. 56, Charlotte St. Fitzroy Sq. librería. J. Barriere y C.ª 17, Green Street. Leicester Square, London, W. C. Glasgow. Cafaro Brothers. 71. Dundas St.

ITALIA

Torino. Nicola Brunotto. Via Po, angulo Piazza Castello. Milán. Cesareo Casiroli. Corso Vittorio Emanuele. I.

ESTÓMAGO

Curación segura de los enfermos del estómago e intestinos

Un medio siglo de éxito

ELIXIR del D. MIALHE

PROFESORA LA FACULTAD DE MEDICINA, 8, RUE FAVART, PARIS

Farmacías y Droguerías: Alera, 166 Napoles, Barcelona.

40 Médicos de los Hospitales DE PARIS han comprobado LA PODEROSA eficacia de los PECTORALES de Nafé

Pasta y Jarabe de **Nafé** de **DELANGRENIER** PARIS 53, Rue Vivienne

Venta en todas las FARMACIAS.

CONTRA: Resfriados, Gripe, Influenza, Bronquitis, Coqueluche, Irritaciones del Pecho y de la Garganta.

Jabón Medicinal DE BREA

Marca LA GIRALDA

EL JABON DE BREA marca LA GIRALDA está elaborado por un nuevo procedimiento químico-mecánico, merced al cual se consigue que la BREA, tan usada hoy, y con tan creciente éxito por la terapéutica moderna, conserve todos sus principios balsámicos medicinales.

Precio: 3 pesetas la caja con tres pastillas.

Se vende en todas las Farmacias, Perfumerías y Droguerías.

ALFON FOTOGRAFO
TELÉFONO 2869
FUENCARRAL, MADRID.

Primera Dentición
JARABE DELABARRE
Facilita la salida de los Dientes y previene todos los Accidentes de la Dentición. Exijanse el Nombre de Delabarre y el Sello de la "Union des Fabricants" FUMOUZE - PARIS, y en todas las Farmacias del Globo.

EMULSION FORCADA

El reconstituyente de aceite de hígado de bacalao más agradable y poderoso para niños débiles, linfáticos, tardíos en andar, raquíticos, escrofulosos, demacrados, anémicos, etc.

EL MEJOR, EL MAS ESPUMOSO E HIGIENICO DE LOS JABONES

ES EL

JABON HIEL DE VACA



MARCA "LA GIRALDA"

SOLICITASE EN LAS PRINCIPALES PERFUMERÍAS DE ESPAÑA Y EXIJASE SIEMPRE LA MARCA REGISTRADA

BUENOS AIRES. Importadores: Sres. José R. García y Hermano, Almacén "El Imparcial", Victoria, 1.001, y Sangrador González y Compañía.

ROSARIO. Droguería del Aguila. CHILE. Nieto y Compañía, Valparaíso y Santiago; Valenzuela y Torres, Santiago; Fernando García, Iquique; González y Moldes, Iquique; Julián Caballero, Tacna.

SANTIAGO DE CUBA. Sres. Goya, Gutiérrez y Compañía, S. en C. HABANA. Dr. F. Taquechel, Obispo, 27; Hierro y Compañía, "El Fénix", Obispo, 68; Viuda de José Sarrá e Hijo, Teniente Rey, 41.

SAN JOSE DE GUATEMALA. Luis de la Riva. ECUADOR. Aquiles Maruri, Guayaquil.

MEXICO. Agente general, D. Donato Blasco; Apartado 2.508. SAN JUAN DE PUERTO RICO. Importadores: "El Colmado", de señores Cerecedo, Hermanos y Compañía; Sucesores, Lufiña, Hermanos, Sucesores, S. en C. y González Padín Hermanos.

LE
TREBLE INCARNAT
 DE L.T. PIVER
 PARFUM A LA MODE

PARADISIA
 Parfum Exquis
GELLÉ FRÈRES
 PARIS



ESTREÑIMIENTO
 curado con la
CASCARINE LEPRINCE
 Acción regular
 Laxante perfecto



De venta en todas las Farmacias.
Dr. LEPRINCE
 62, Rue de la Tour, PARIS

Segun **GUBLER, TROUSSEAU, CHARCOT**
VALERIANATO PIERLOT
 remedio poderoso e inofensivo contra
NEURALGIAS * ENFERMEDADES NERVIOSAS
 26, Rue Saint-Claude, Paris y principales farmacias.

FOTOGRAFIA
CALVACHE
 Carrera San Jerónimo, 16.

Pâte Dentifrice
GLYCÉRINE
GELLÉ FRÈRES
 PARIS
 Hermosura de los Dientes



SEÑORAS
EL APIOL de los **D^{tes} JORET y HOMOLLE**
 Cura los **DOLORS, RETARDOS, SUPRESIONES** de los **MENSTRUOS**
 Frasco: 4'50. Farmacia **SEGUIN**, 165, R. St-Honoré, Paris, y todas farmacias.

CREMA ICILMA única cuyas virtudes se deben a la Naturaleza. Sin rival para la tez. Previene el vello. Suprime el abuso de los polvos, produciendo un cutis maravilloso y una suavidad y frescura esquisitas. Soborana contra los ardores del sol y las irritaciones, conservando el cutis joven y natural. No tiene grasa. Perfume nuevo. Da un resultado inmediato.

5 CÉNTIMOS EN TODA ESPAÑA
LEA USTED A B C
 EL MAS AMENO Y EL MAS BARATO
 DE LOS DIARIOS ESPAÑOLES
LEA USTED A B C
5 CÉNTIMOS EN TODA ESPAÑA

EL PREPARADO MAS NOTABLE Y ÚTIL DEL MUNDO!
CITRATO DE MAGNESIA KING
 EFERVESCENTE DE

La primera introducida en Europa. Ha merecido la aprobación de los más eminentes médicos de Europa, el patrocinio de las Familias Reales, y el uso de todas las clases.
 El Citrato de magnesia efervescente King, es indispensable en todas las familias, pues como purgante no tiene rival, no irrita, ni produce dolores de ninguna clase, siendo muy indicado para purificar la sangre, para las enfermedades de la piel, jaqueca pertinaz, mareo, digestiones difíciles, etc., resultando un delicioso refrescante tomado en dosis reducida, y un gran preservativo para las enfermedades epidémicas.
 Se previene al público que se fije si el nombre de W. W. King está impreso en el envoltorio amarillo, además del precinto de colores con la firma del inventor, sin la cual no es legítimo.
DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERÍAS
AGENTE GENERAL EN ESPAÑA Y PORTUGAL: A. ROS PUJATO. - BARCELONA

ANEMIA * ESCRÓFULAS * CLOROSIS
 APROBACIÓN de la **ACADEMIA de MEDICINA de PARIS**
 Las Auténticas
PÍLDORAS DE BLANCARD
 de **PARIS** (2 ó 6 al día)

no se venden sueltas
 Exíjanse la Firma y el Rótulo verde

JARABE DE BLANCARD
 inalterable (2 ó 3 cucharadas al día)
LEUCORREA * LINFATISMO * DEBILIDADES
 DESCONFÍESE de los SIMILARES INEFICACES

Vivificad vuestros órganos fatigados por medio de órganos sanos.
FERMENTOS ORGÁNICOS "ZÉVOR"
 en COMPRIMIDOS de 0 gr. 50 cada uno.

DIGESTIVOS: Dispepsias de toda naturaleza, Atonía digestiva y Nutrición insuficiente, las Convalecencias difíciles y las Enfermedades consuntivas.
ENTÉRICOS: Dispepsia intestinal, Enteritis simple ó mucosa-membranosa, Diarrea simple ó de los países calientes.
CAPSULARES: Hemorragias de toda naturaleza.
TIROIDIANOS: Obesidad, Bocio, Obstrucciones ganglionarias y Tumores linfadenoides.

MAMARIOS: Empleados en los Fibromas, pueden evitar la operación.
HEPÁTICOS: Cirrosis del Hígado, Alcoholismo, Insuficiencia funcional de los Artríticos y de los deprimidos.
REÍNICOS: Albuminuria, Uremia, Supuraciones de los Riñones.
PLACENTARIOS: Secreción láctea, Desarrollo de las Glándulas mamarias.
OVÁRICOS: Afecciones útero-ovarianas, Cloro-Anemia de la adolescentes, Dismenorrea.

COIRRE, 79, Rue du Cherche-Midi, PARIS
 Y EN LAS BUENAS FARMACIAS DEL MUNDO ENTERO.

INIMITABLE

SIN RIVAL

AGUA DE AZAHAR

MARCA LA GIRALDA

(SEVILLA)

RECONOCIDA como LA MEJOR

POR SU EXQUISITA FRAGANCIA

Y altas virtudes medicinales

PARA COMBATIR

LOS PADECIMIENTOS NERVIOSOS

Y DEL CORAZÓN

EL MEJOR REFRESCO

EL MAS HIGIÉNICO

Y AGRADABLE AL PALADAR

Puede obtenerse inmediatamente en todas las casas

ECHANDO EN UN VASO DE AGUA FRESCA AZUCARADA

UNA CUCHARADA DE LA RENOMBRADA

AGUA DE AZAHAR de SEVILLA

Marca LA GIRALDA

Precios: *Primera calidad, 2,50 pesetas botella*
Segunda calidad, 1,50 pesetas botella

DE VENTA en las PRINCIPALES FARMACIAS, PERFUMERIAS Y DROGUERIAS DE TODA ESPAÑA

Léase el interesante prospecto que acompaña á las botellas

BUENOS AIRES. Importadores: Sres. José R. García y Hermano, Almacén "El Imparcial", Victoria 1.001.—
CHILE. Sres. Weir Scott & C.^o, Santiago y Valparaíso.—**SANTIAGO DE CUBA.** Sres. Goya, Gutiérrez y Compañía, S. en C.—**HABANA.** Dr. F. Taquechel, Obispo, 27; Hierro y Compañía, "El Fénix", Obispo, 68; Viuda de José Sarrá é Hijo, "La Reunión", Teniente Rey, 41.—**SAN JOSE DE GUATEMALA.** Luis de la Riva.—**GUAYAQUIL** (Ecuador). Aquiles Maruri.—**MEXICO.** En todas las principales Farmacias y Droguerías. Agente general, D. Doñato Blasco; Apartado 2.508.—**SAN JUAN DE PUERTO RICO.** Sres. Cerecedo, Hermanos y Compañía, Sucesores, "El Colmado".—**BOSTON, Mass. (U. S. A.)** Sres Lockwood, Brackett & C.^o 222, State Street.

